

CERVANTES CATÓLICO NO JUDÍO

Don Miguel de Cervantes hace gala de sincero cristiano católico romano, más bien anti que cripto judío, según se expresa en El Quijote, y en todas sus obras.

Hay quienes desbautizan a don Miguel de Cervantes como cristiano y lo despojarían del hábito de hermano franciscano con votos, de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, sayal con que fue enterrado en el Convento de las Trinitarias Descalzas de San Ildefonso en Madrid, las hermanas espirituales de sus rescatadores, y si es que algún harapo quedara aún pegado a sus extraviados huesos.

Topo con aseveraciones de Santiago Trancón sobre el criptojudaismo de Cervantes y otros cristianos más o menos ortodoxos o heterodoxos, mientras preparo unas notas sobre parecida fe profesada por el almanzor de Sefarad, el señor Abraham Haim: "El Quijote es el fruto del silencio que vivía un alma judía.... El autor pertenecía a una familia de conversos".

La denominación manipuladora de "judío converso" y más vergonzantemente de "criptojudío", pretende hacer creer que todos los que fueron cristianos después de haber sido judíos sus antecesores, siguieron siendo judíos ocultos y no cristianos convencidos y sinceros. Esto es, malos judíos y malos cristianos. Que sería el caso de Cervantes y otros, supuestamente renegados ocultos.

La obra de Cervantes, como la de Colón, Santa Teresa, Servet, no es fruto del "silencio de un alma judía", sino palabra sonora que dice alto y claro su profesión de cristiano fiel. Son explícitas las confesiones de cristianismo en el texto del Quijote y no se vale devaluarlo como pura retórica, o decir que el texto está encantado, codificado, descifrado ahora por algún aprovechado, que lee lo contrario de lo que dice el autor, quien supuestamente ocultaría así su profunda convicción, por miedo, por cobardía, por hipocresía, por interés espúreo, o comprensible de "salvar el pellejo". Tanto trasiego entre realidad y ficción en el libro, deja bizcos a magos del embaucamiento y vuelven mentira la limpia verdad:

*"Inclinósele maese Pedro, diciéndole: –No esperaba yo menos de la **inaudita cristiandad** del valeroso don Quijote de la Mancha, verdadero socorredor y amparo de todos los necesitados y menesterosos vagamundos".*

Don Miguel de Cervantes expresó así **la auténtica conversión del judaísmo perseguidor al cristianismo martirial** en el judío y después cristiano, Pablo de Tarso: *"Luego descubrieron otro lienzo, y pareció que encubría la caída de San Pablo del caballo abajo, con todas las circunstancias que en el retablo de su conversión suelen pintarse. Cuando le vido tan al vivo, que dijieran que Cristo le hablaba y Pablo respondía. –Éste –dijo don Quijote– fue **el mayor enemigo** que tuvo la Iglesia de Dios Nuestro Señor en su tiempo, y **el mayor defensor suyo** que tendrá jamás: caballero andante por la vida, y santo a pie quedo por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor, doctor de las gentes, a quien sirvieron de escuelas los cielos y de catedrático y maestro que le enseñase el mismo Jesucristo".* Todo lo contrario al tipo de criptojudío y falso converso cristiano. La historia del arte nos ha deparado una gran semejanza en la figuración de estos dos famosos caballeros andantes de sopetón. Un desencantador de libros diría que Cervantes conocía el cuadro de Caravaggio en Roma, antes de que lo pintara, y que Caravaggio había leído el Quijote antes de que lo escribiera Cervantes.

No merecen la descalificación de criptojudaismo las expresiones del campo semántico de la religión en el texto de El Quijote con términos como "Dios", "Cristo", "nuestro Señor", "Religión", "Iglesia", "Fe", "Santo" "Santidad, el "santo Concilio", incluso "santo Oficio" y "santa Hermandad". Basta seguir las citas del vocablo "**cristiano**" de las que escojo la confesión de don Quijote al bachiller: *"yo no pensé que ofendía a sacerdotes, ni a cosas de la Iglesia, a quien **respeto y adoro como católico y fiel cristiano que soy**".* Cervantes mismo se mete en el texto diciendo: *"Destas lágrimas y determinación tan honrada de Sancho Panza saca el autor desta historia que debía de ser **bien nacido, y por lo menos cristiano viejo**".* Lo contrario es ser mal nacido y raza malsonante, que no identifica Cervantes explícitamente: *"Ellos, en fin, son labradores, gente llana, sin mezcla de alguna raza mal sonante, y, como suele decirse, cristianos*

viejos ranciosos". *"Mal cristiano eres, Sancho –dijo, oyendo esto, don Quijote–, porque nunca olvidas la injuria que una vez te han hecho"*. No es seguro que "mal cristiano" se refiera a los conversos, y menos que se pueda aplicar a los sefardíes de hoy, rencorosos por el daño que recibieron sus antepasados hace medio milenio. Dice Cervantes por boca del celebrado caballero andante: *"Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que nunca mintió, ni pudo ni puede mentir, siendo legislador nuestro, dijo que su yugo era suave y su carga liviana"*. *"Con esa manera de amor -dijo Sancho- he oído yo predicar que se ha de amar a Nuestro Señor, por si sólo, sin que nos mueva esperanza de gloria o temor de pena. {"Aunque no hubiera cielo yo te amara, aunque no hubiera infierno te temiera"} Aunque yo le querría amar y servir por lo que pudiese"*.

Sancho profesa *"el creer, como siempre creo, firme y verdaderamente en Dios y en todo aquello que tiene y cree la santa Iglesia Católica Romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los judíos"*. El mismo señor gobernador Sancho presenta su programa social: *"Pienso favorecer a los labradores, guardar sus preeminencias a los hidalgos, premiar los virtuosos y, sobre todo, tener respeto a la religión y a la honra de los religiosos"*. Otros testimonios de los personajes del Quijote: *"Yo, aunque moro, bien sé, por la comunicación que he tenido con cristianos, que la santidad consiste en la caridad, humildad, fee, obediencia y pobreza; pero, con todo eso, digo que ha de tener mucho de Dios el que se viniere a contentar con ser pobre, si no es de aquel modo de pobreza de quien dice uno de sus mayores santos: 'Tened todas las cosas como si no las tuviédesed'"*; *"y a esto llaman pobreza de espíritu"*. Son pensamientos evangélicos de Jesús, y no son en absoluto ideas criptojudías, como tampoco lo son las historias de la mora que se llamaba no Zoraida, sino María, por *"nuestra Señora"*, y la del renegado tiñoso, que *"fue a la ciudad de Granada a reducirse por medio de la Santa Inquisición al gremio santísimo de la Iglesia"*, referida en otro lugar como: *"las despiertas centinelas de nuestra Fe"*. *"No, no, ni Dios lo permita o quiera. Los varones prudentes, las repúblicas bien concertadas, por cuatro cosas han de tomar las armas y desenvainar las espadas, y poner a riesgo sus personas, vidas y haciendas: la primera, por defender la fe católica"*.

O don Miguel de Cervantes dice lo que siente o es un fementido farsante, con lo que tampoco sería un judío edificante. No tenía necesidad de mentir como cristiano si era judío oculto, cuando podía haber rechazado el rescate y haberse quedado en Argel con otros sefardíes huidos, algunos convertidos en moros para comerciar y ser corsarios.

Para Cervantes el elemento genético justifica el estado social de nobleza, pero no la condición de virtuoso: *"Mira, Sancho: si tomas por medio a la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen [de] príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale"*. En diversas expresiones alaba *"ser limpio en sangre" o "de sangre"*, y el ser *"cristiano viejo"*. Nada que ver con la manía racial por las genealogías del sefardismo sionista en busca de pedigree o de la pureza de sangre, reflejo del racismo antisemítico.

En la única expresión que en "mancha" se podría encubrir sentido figurado, dice el cabrero a la cabra *"manchada de negro, blanco y pardo"*: *"-¡Ah, cerrera, cerrera, Manchada, Manchada, y cómo andáis vos estos días de pie cojo!"*

No se puede andar a la caza cabalística del criptojudío, y cobrarse la pieza de don Miguel de Cervantes Saavedra, quien hace morir a su personaje *"después de recibidos todos los sacramentos"*, diciendo desta suerte: *"Yo fui loco y ya soy cuerdo; fui don Quijote de la Mancha y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno"*. *"Hizo salir la gente el cura, y quedóse solo con él y confesóle"*. *"Hallóse el escribano presente y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como don Quijote"*. Mal negocio es interpretar el viejo apodo "de la Mancha" que llevaba de loco, como supuesta condición previa de judío, y el bautismo definitivo de "el Bueno" y cuerdo, como su condición de cristiano nuevo.

La expresión en boca del cautivo *"En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje"* aunque tuviera como trasfondo la referencia al topónimo Cervantes, este apellido vendría de lejos como familia cristiana, ya que algún Cervantes, castellano había llegado a cardenal legado del Papa, muy activo en Europa dos siglos antes. Y no fue el único cardenal Cervantes antes de nacer el ingenioso hidalgo.

"-¡Oh la más hermosa y la más ingrata mujer del orbe! ¿Cómo que será posible, serenísima Casildea de Vandalia, que has de consentir que se consuma y acabe en continuas

peregrinaciones y en ásperos y duros trabajos este tu cautivo caballero? ¿No basta ya que he hecho que te confiesen por la más hermosa del mundo todos los caballeros de Navarra, todos los leoneses, todos los tartesios, todos los castellanos, y finalmente, todos los caballeros de la Mancha?" Los caballeros leoneses son distintos de los caballeros de la Mancha, como es denominado el Ingenioso hidalgo don Quijote de la.

La interpretación cabalista del Quijote es un magreo mental. Que sea un libro escrito en hebreo con caracteres latinos como novela Dominique Aubier, lo mismo que elucubrar sobre El Quijote como el Corán codificado, es un delirio. El señor Abraham Haim se trajo a Zamora al señor don Leandro Rodríguez de la calvinista Ginebra, ciudad que hizo arder al cristiano descendiente de judíos convertidos y autor de "la restitución de la fe de Cristo, nuestra justificación". El cabalista y cabal sanabrés bien podía atenerse a la advertencia del ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes contra el falsificador de su obra: "*a quien advertirás que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote, y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte, a Castilla la Vieja {se entiende Tordesillas, pero aquí léase "Sanabria"}, haciéndole salir de la fuesa donde real y verdaderamente yace tendido de largo a largo".* Y sobre los cabalistas andantes falsarios dejó escrito con acerada lengua: "*—Ya yo tengo noticia deste libro — dijo don Quijote—, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos, por impertinente; pero su San Martín se le llegará, como a cada puerco".* Cervantes dixit.

Solo aplicando una hermenéutica paranoica de decir que Cervantes no dice lo que dice y que dice lo que no dice, se puede decir que Cervantes no se identifica como sincero cristiano católico. Con esa atrabiliaria hermenéutica de cabalista andante, como lo que no dice el texto es todo menos lo que dice, se le puede hacer decir cosas "*tan lejos de ser verdaderas como lo está la misma mentira de la verdad".*

Con términos del ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes queda descrito el afán por hallar secretas interpretaciones y encantamientos en El Quijote: "*y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo.*" "*y con todo esto no más verdadera que los milagros de Mahoma"*

Mejor, atiéndase a la sentencia cervantina, sin señalar a nadie: "*La historia es como cosa sagrada; porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios, en cuanto a verdad; pero, no obstante esto, hay algunos que así componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos"*

"Si nuestro señor don Quijote resucitara y volviese a esta su España, andarían buscándole una segunda intención a sus nobles desvaríos"... dice el ingenioso hidalgo don Miguel de Unamuno. Esto es, intenciones innobles, y sabrá ya el quijotesco don Miguel hasta qué punto.

No he tenido aún ocasión de leer tus obras, pero en cuanto yo puedo valorar, me parece muy interesante tu blog para hacer pensar o pensar hacer, aún no sé bien todavía, pero que espero aprovechar.

En la portada de mi web tengo un recuadro titulado "Sofía al día" donde incluyo comentarios sobre el Congreso para la reconquista de Sefarad en Zamora, blandiendo genes y cerraduras ferruginosas.

Un saludo, Santiago.

Bernardo Alonso Alonso, Zamora 21 de julio de 2013.

alonSofia.com